

**Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad
develadas por el cine colombiano.**

**Ways of loving of the some contemporary women unveiled by the
Colombian cinema.**

Sandra Natalia Guzmán Arboleda¹, Sofía Fernández Fuente²

Resumen

El interés por conocer cuáles son las maneras de amar en la actualidad de algunas mujeres colombianas es la oportunidad de acercarse a esta temática para, con una perspectiva psicoanalítica, comprender el amor en su dimensión de desencuentro, mediante el análisis de tres casos presentados por el cine colombiano. El cine como herramienta es el puente para el acercamiento a aquellas representaciones de cómo la mujer actual experimenta su vida amorosa; medio artístico que gracias a su habilidad proyecta en la pantalla grande, imágenes que se refieren a la experiencia humana. En este sentido, este trabajo se interesa por develar, apoyado en tres filmes colombianos de los últimos diez años: *Karen llora en un bus*, *Violeta de mil colores*, *Diástole y sístole: los movimientos del corazón*, la posición en qué se ubican algunas mujeres de nuestros días en la vida amorosa (sacrificial, objeto de goce, masculina y de imposibilidad), y cómo ha incidido en la singularidad los aspectos familiares y sociales.

Palabras claves: mujer, amor, sacrificio, femenino, masculino, desencuentro amoroso.

¹ Psicóloga, Institución Universitaria de Envigado, sandraguzman-1988@hotmail.com

² MSc en Ciencias Sociales: Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social. Docente de la Institución Universitaria de Envigado y Universidad de Antioquia. Coordinadora del Grupo Psicología y Filosofía Estética, PSIFE. Integrante del Grupo Conversaciones entre pedagogía y psicoanálisis, hoisis@yahoo.com

Abstract

The interest in learning about ways to love some Colombian women of our day is an opportunity to make an approach to this issue by analyzing three cases presented by the Colombian film, from a view that allows us to understand love in its dimension of disagreement. The cinema as a tool is the bridge for reaching those representations of how the modern woman experiences her love life, this artistic medium because of its ability to put on a big screen images that relate to human experience. Thus, this work is concerned with uncovering, three films supported by Colombians in the last ten years, *Karen llora en un bus*, *Violeta de mil colores*, *Diástole y Sístole: los movimientos del corazón*, what position you will find some women of our day towards life love, (of love sacrifice the location as an object of enjoyment and love clash developed) as it influenced social aspects that have been taking positions that were once their gender.

Keywords: woman, love, sacrifice, feminine, masculine, loving disagreement.

1. A modo de introducción

La pregunta por cómo aman algunas mujeres en la actualidad hace necesario reflexionar acerca de lo que significa ser mujer hoy, a partir de una lectura de su posición en lo familiar y social, de aquellos cambios que la han incluido más activamente en la sociedad, y de eso que, aun, con el paso del tiempo, se mantiene sin modificaciones por formar parte de la estructura, y de los vestigios o rasgos

214

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

significativos que evidencian una transición generacional, histórico-social y la aparición de nuevas dinámicas.

Si bien las mujeres han alcanzado con muchas de sus reivindicaciones ocupar una posición de equidad frente a los hombres, es manifiesto un malestar que se centra en su vida amorosa, en la que sienten que hay un desencuentro, pues esperan hallar un hombre que, como lo dice Héctor Gallo (2003), sea “un buen padre, buen amante, que dé seguridad, inspire confianza, que sea constructor de proyectos, solidario, decidido en el orden del deseo, que se comprometa y garantice estabilidad” (p.26); características que debe tener el hombre de hoy para que una mujer le ame, le desee y le reconozca; un ideal difícil de encontrar en tanto se constituye en un imperativo que condiciona la búsqueda del objeto amoroso.

Otro aspecto a considerar en la época actual, con respecto a la reivindicación de los derechos de la mujer, es la posibilidad de denunciar el maltrato; no obstante, algunas no lo hacen, con lo cual mantienen su lugar de dependencia en función del otro amoroso con tal de que se quede, olvidándose de sí mismas y dispuestas al sacrificio de su propio deseo y valoración de su ser; lo cual da cuenta de su posición sacrificial en la relación amorosa al situarse como un objeto del cual el otro puede abusar; lo que sumado a las coordenadas de su historia le hace seguir los mandatos de su pareja aun en detrimento de sus reivindicaciones. Otras mujeres, en cambio, adoptan una posición masculina; es decir, comportamientos y actitudes que antes eran propios de los hombres, como efecto no solo de los logros en las reivindicaciones sociales, sino también de los ideales de la modernidad que promulgan un disfrute de la vida en iguales condiciones a las de los

hombres; no obstante, estos comportamientos se convierten en imperativos que le exigen un ser sin falta, que de igual manera la confrontan con la imposibilidad del encuentro amoroso.

Para hablar del amor y de la vida amorosa como tal, es necesario mencionar que el amor desde el psicoanálisis es aquello que tiene el poder de velar la falta en ser del sujeto; es decir, este sentimiento es un mecanismo que intenta capturar el ser del otro y darle sentido a la propia existencia. Así, el amor como una de las respuestas posibles del sujeto a la falta - al igual que las otras respuestas a las que recurre-, taponar, pone un velo, cubre no solo la propia falta sino la del otro amado. Esto implica, entonces, que para amar, en un intento del sujeto de dar respuesta al ser, se dirige hacia un otro amoroso del cual espera correspondencia, un encuentro mutuo, en donde ambos, a través de la experiencia del amor, se encuentren a sí mismos.

Para el psicoanálisis toda elección de objeto es una elección narcisista; es decir, amar es buscar ser amado por el otro; y amar al otro tiene como marco de referencia la imagen de sí mismo. Es decir, que en el encuentro con el otro, se ama lo que uno fue, lo que sé es, o lo que se quisiera llegar a ser; en otras palabras el sujeto se idealiza en el amor, se enamora de sí mismo en el otro.

Por ejemplo, en el inicio de la relación amorosa o la etapa de enamoramiento, el sujeto se siente cómodo con lo que ve, la imagen del otro lo seduce, le parece ideal, perfecta para completarse a sí mismo, cree que el otro está libre de equivocaciones, de defectos y de ser el causante de su propio sufrimiento; por eso al inicio todo es magia, placer, completud, el amor para el enamorado es digno de lucha, de valerle todo;

216

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

entonces, bien dicen popularmente que “el amor es ciego” y “ojos que no ven, corazón que no siente”.

Luego en la etapa del afianzamiento, el sujeto poco a poco va sintiendo como esa idea se va desvaneciendo, el otro empieza a mostrarse tal y como es. Cada uno va poniendo en evidencia sus defectos, aquellas pequeñeces que al interior de la relación se hacen gigantes, cuando no están articuladas con el ideal; ya el amor no continúa velando las “espinas de la rosa” y ahí es cuando comienzan las confrontaciones y las diferencias. La sensación del enamoramiento parece haber cambiado, no es más aquella completud y cada uno empieza a cuestionar qué tanto puede y quiere sostener esas tensiones y continuar juntos.

Entonces, el fin del cuento de hadas parece finalizar, no con un “... y vivieron felices para siempre”, sino con fenómenos como el divorcio, la infidelidad, el odio, en otras palabras el desencuentro, que lleva a la ruptura amorosa como consecuencia de la caída del ideal; lo que equivale a decir que no existe “la media naranja” o que no hay felicidad completa.

2. Karen llora en un bus

Un ejemplo del amor sacrificial como resultado de la imposición del ideal materno

El amor sacrificial como una particularidad de las maneras de amar contemporáneas puede verse ejemplificada en el rol representado por Karen, en el film del año 2008 "*Karen llora en un bus*" bajo la dirección de Gabriel Rojas Vera.

Karen es una mujer de aproximadamente cuarenta años que estuvo casada durante diez años y reside en la ciudad de Bogotá. Ella, aunque "lo tuvo todo" gracias a la estabilidad laboral y económica que le brindaba su esposo, no se sentía satisfecha con la vida que llevaba, por lo cual tomó la decisión radical de liberarse e ir tras el encuentro consigo misma, es decir, en busca de su independencia emocional: "probarse sola". Inicialmente busca un lugar donde hospedarse y posteriormente un trabajo para poder sostenerse en su decisión de asumir su propia realidad y abrirse un nuevo camino, aunque este no encaja en el modelo convencional de vida que su familia esperaba que llevara, en especial su madre y su esposo.

Su estructura familiar era nuclear (padre fallecido), la relación con su madre nunca fue funcional, ya que ésta constantemente le transmitía ideales de sometimiento y sacrificio poniéndose como ejemplo de vida virtuosa dentro de la dinámica familiar y en relación al tipo de vida amorosa que tuvo con el padre de Karen; consigna de sacrificio en la que aparecen involucrados los ideales maternos instaurados en el sujeto como marca o impronta que determinan en gran medida el acto humano y la significación subjetiva de las experiencias.

218

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

La relación madre-hija es la vía por la cual se transmiten las improntas del Otro, que da paso a la dicotomía entre el querer y el deber ser que tanto angustia y sitúa al sujeto en posición de duda. La ubicación sacrificial de la joven la convierte en subalterna del egoísmo y se torna hacia la entrega total de sí en favor de la protección y la dependencia, dejando a un lado todo aquello que quiso ser, dando paso a la privación de sus propios intereses por estar en función de vivir por el otro.

Esta idea de sacrificio traduce una estructura subjetiva en la que se sufre, mas no se hace nada para dejar de hacerlo, bajo un ideal materno de exigencia y entrega abnegada, en donde el sacrificio es visto como virtud del sujeto en nombre del amor para poder hacer lo que el otro desea, obedecer y ser reconocido por ello; y es esto precisamente lo que Karen logra frenar para buscar su propio deseo y realización. Sin embargo, el camino de la duda se ve influenciado por las palabras de la madre desde la infancia, por esas representaciones, en este caso, del deber ser mujer o femenino (según la vida de Karen, atarse a su esposo y dejar de lado su propio deseo), de las construcciones acerca de lo qué es lo femenino transmitido por la madre, en términos de abnegación, sacrificio y pretensión de ser todo para el otro, que atraviesa la manera de responder y actuar de esta mujer.

Según Gallo (2010), la elección sacrificial traída desde la imposición de los ideales maternos, conlleva un goce pulsional que perpetua al sujeto en ella y crea una demanda amorosa que implica ponerse en lugar de sacrificio y ser objeto de sometimiento para el otro; sin embargo, Karen gracias a un deseo de superación llega a

cometer reiteradamente algunos actos que jamás imaginó realizar por lo inculcado, desde su infancia, por la madre.

Karen desde la adolescencia manifestaba un deseo por el arte, especialmente por la actuación teatral y la literatura, deseo que en su adultez temprana fue coartado por la aceptación de cumplir las demandas del Otro materno, presentes en la relación con su esposo, y aplazado para dedicarse a las labores del hogar; sin embargo el casual encuentro con un maestro, Eduardo, fue el detonante para que, casi diez años después, se animara a dejar de lado este amor para ir tras la construcción de su propio deseo; es decir, logra poner un límite al goce de un amor que no le produce más que sufrimiento, alejándose de las presiones externas, cuestión que la lleva a entablar una nueva relación amorosa, basada en la identificación, la búsqueda de la propia identidad y el encuentro con su deseo. Pero luego de un encuentro sexual, Eduardo le propone a Karen que viajen juntos a otro país, ya que este le brindaría muchas oportunidades a él y le permitiría hacerse cargo de ella.

Este evento fue el detonante que le permitió a Karen entender que no podía continuar asumiéndose bajo el deseo de otro, así sufriera; aunque la búsqueda de un otro protector y limitante es estructural en su dinámica amorosa, puede alejarse del ser amado y mantenerse firme en su búsqueda de emancipación para ir tras lo que desea y empezar a trabajar para lograrlo; de tal forma que decide poner límite a su posición subjetiva de sacrificarse por el otro, cuestionar su forma de amar y reconocerse como una mujer que puede trabajar libremente en la construcción de lo que desea ser y hacer.

Emerge entonces, una insatisfacción personal en Karen, al darse cuenta que la mayor parte de su vida giró en torno al deseo del Otro materno (someterse al otro para ser) lo cual supone una inscripción en el sacrificio desde la identificación al deseo de la madre como una manera de ser reconocida por el Otro, dejando de lado la construcción de su propio deseo.

Karen en un principio se sometió a los ideales maternos de sacrificar sus deseos por estar en función de una vida familiar tradicional, en donde la madre se pone como modelo de sacrificio con tal de tener un hombre a su lado. Es por esto que se rehúsa a seguir atada a los ideales maternos y deja de ver el amor por un hombre como una relación con el objeto amoroso que subyuga hasta el sacrificio. Karen toma la decisión de alejarse del otro amoroso y tomar distancia de las demandas de éste, al sentir una gran insatisfacción y frustración con la vida que llevaba.

Sobre este punto podemos decir entonces que para una mujer ubicada en posición sacrificial con respecto al otro, como en el caso de Karen, el amor es aquello que le brinda un sentido a su existencia y la posibilidad de ser nombrada, pues parece ser que el temor al abandono, a la soledad y la terminación definitiva del vínculo amoroso la ata y la hace seguir junto a ese que la limita, puesto que la ruptura la dejaría inmersa en una profunda sensación de vacío, en la confrontación con su propia falta. En cambio si prefiere no vérselas con ésta y optar por seguir sometida y sacrificada, tendrá, al menos durante gran parte de su vida, un significante de ser mujer por la vía del amor, así el lugar que le dé el otro sea como objeto de maltrato y dominación. Es decir, que la postura del amor sacrificial puede ser entendida como una postura en nombre del amor,

en donde la punta angular es el sacrificio en pro de encontrar el significado de sí y dejar de lado la angustia que produce la falta. En este sentido, se entiende el temor de Karen a perder el amor como un temor a enfrentar sola las adversidades de la vida, por lo que se hace una mujer dependiente frente al otro que ama.

Para Jaramillo (2000) esta angustia ante la pérdida del amor es una consecuencia que se deriva, de algún modo, del complejo de castración, en tanto la mujer hace del amor una vía para acceder a lo que no tiene, lo que instituye la angustia de perder lo que supone que el otro puede darle. Hacerse amar es así una estrategia para recibir lo que no tiene, para acceder al falo, estrategia en la que se juega el ser.

La relación con la madre y su influencia en las elecciones, la relación de pareja y la vida amorosa en Karen

En esta historia es importante el hecho de que ante la angustia existencial que atraviesa Karen, luego de la separación de su esposo y de salir al mundo, al centro de la cuidad a encontrar por si sola su lugar, su madre insiste en re-direccionar su rumbo para que vuelva a su hogar y se comporte como la mujer que ella fue con su esposo, ya fallecido. Esta madre se ubica como ejemplo o modelo a seguir y presiona desde su lugar de poder para que Karen abandone su sentimiento de emancipación y retome la línea del sacrificio, pues a su hija no le está permitido vivir situaciones diferentes a las que ella (su madre) ha vivido.

222

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

Entonces, en esta dirección cabe preguntarse: ¿qué tanto la hostilidad de la relación madre-hija influyó en la vida amorosa de Karen?

Desde el psicoanálisis freudiano, la hostilidad de la madre es interpretada por la hija como falta de amor, y una muestra de ello son los discursos en donde la madre exime a la hija del placer y de la libertad de ser, lo que significa para la hija una forma de castigo por el no seguimiento de los caprichos de la madre, y se constituye a la vez en la manifestación de la hostilidad de la madre hacia su hija.

En el caso de Karen, la negativa de su madre de apoyarla en su elección de vida, puede entenderse como el castigo por no elegir el modelo de mujer que su madre esperaba siguiera, ni seguir sus caprichos, es la prohibición a la hija de que se defina y actué desde la singularidad. Cuando Karen parte de su casa materna y no regresa más, ni por techo, ni por consejo, se aleja, pues comprende que para definirse y construirse a sí misma debe apartarse de los ideales maternos.

En este sentido, cabe introducir el término valoración de sí, especialmente cuando se tratan temas en los cuales confluyen aspectos de la subjetividad en el contexto actual, pues como anteriormente se mencionó, las mujeres de hoy, a pesar de todo lo alcanzado en asuntos sociales, políticos y económicos, parece conservar actitudes de carácter inconsciente que llevan a la realización de actos que le generan malestar e insatisfacción.

La valoración de sí en relación al amor sacrificial, aparece cuando se reconoce el tipo de amor que se interpretó de la madre; ya que el sentido de ser amada parte del establecimiento del vínculo entre el amor que brinda el Otro y el valor que el Otro le

atribuye, tal como lo dice Jaramillo (2000): Si las aman es porque son valiosas y, a su vez, lo son para sí mismas. Esto nos indica que la llamada valoración procede del Otro, particularmente de su amor (p. 180). Es entonces cuando Jaramillo (2000) dice que el desamor de la madre se constituye en el punto de partida de una versión referida al lugar que ocupan en el deseo del Otro, lugar que parecen reproducir en la relación de pareja (p. 180).

El lugar ocupado por Karen en el deseo de su madre y la trasmisión del mismo a través del discurso influye decisivamente en la construcción de su vida amorosa y en lo qué está dispuesta a dar por el amor de un hombre (amor sacrificial), una posición que potencializa o favorece la agresión por parte del otro (agresión psicológica en cuanto no hay reconocimiento del propio ser), dado que esta posición de sacrificio es altamente permisiva, complaciente y se fundamenta, en este caso, bajo el imaginario de no ser capaz de enfrentar el mundo sola, de no poder auto-determinarse y no merecer ser feliz por sí misma.

Entonces, esa necesidad de repetir la historia transmitida por la madre y en parte exigida por ella, se basa en el grado de hostilidad de la madre percibido por la hija, así la pareja escogida tiende a tratarla de manera similar a como la trató la madre. Esto para el psicoanálisis es una tendencia a la repetición que alude a una fijación resultante de una experiencia traumática. En este orden de ideas, el desamor y la hostilidad de la madre produce en Karen una experiencia traumática que fija un goce que se repite en la relación de pareja (ideal de sacrificio en pro de ser amada); un displacer surgido en la relación hostil madre e hija; es decir, Karen utilizará con su pareja (primero su esposo y

después Eduardo) la misma estrategia aprendida en la relación con la madre para obtener el reconocimiento y ser amada, pero lo que obtiene, una vez más, es el rechazo del otro.

Lo anterior también puede constatarse en la investigación de Jaramillo (2000, p. 182) cuando dice que muchas, si no la gran mayoría de las mujeres golpeadas y /o maltratadas, dan cuenta de la cercanía que se establece entre la relación de pareja y la relación con la madre, cercanía que toma la forma de repetición en lo que concierne a la agresión.

Esto refleja que en la posición de amor sacrificial prima la necesidad de sentirse amada, de vivir el amor según como el otro lo nombre, y la presencia de un hombre como pareja que la signifique y la denomine como mujer, mujer que ama y busca ser amada así se pierda a sí misma, así tenga que soportarlo todo.

3. Violeta de mil colores

Una mujer para quien su condición de amor es ser ubicada como objeto de goce

En este apartado nos ocuparemos de una mujer llamada Violeta en la que prima la ubicación como objeto de goce en su vida amorosa; este término utilizado por el psicoanálisis define aquello que enmarca el ser objeto de satisfacción, de exceso y no-límite para otro, es una actitud de permisividad extrema en donde no hay lugar para la

singularidad y la auto-determinación, sólo para la complacencia del deseo que se impone desde afuera.

“Violeta de mil colores” es un filme de origen colombiano, dirigido por Harold Trompetero durante los años 2003 y 2005. Su director es uno de los más reconocidos dentro del campo cinematográfico por su toque de drama y sentido o necesidad de representar aspectos de la realidad contemporánea de la sociedad colombiana que logra introducir en cada filme. En *Violeta de mil colores*, su objetivo es mostrar la vida de una mujer que gira en torno a la búsqueda de su propia muerte y del vacío que esto genera en la experiencia de vida, en este caso referido a lo amoroso y representado en una joven mujer de hoy.

Violeta es una mujer joven de aproximadamente 27 años, quien lleva una vida completamente solitaria, sumida en el consumo de sustancias psicoactivas y en furtivos encuentros sexuales, a raíz de los cuales tuvo varios abortos.

Su entorno familiar estuvo compuesto por la presencia (según sus vagos recuerdos) de tíos y tías quienes se desempeñaban en el mundo de la pornografía como directores y actrices porno, y por una niñera que traspasó la barrera moral entre el querer y el hacer, que al poner sus manos en el cuerpo de Violeta deja en ella una marca que determinaría el tipo de inscripción que tendría en la vida amorosa que finalmente tomó.

La vida de esta mujer giró en torno a un fuerte vacío en la existencia y a una tristeza profunda que fue direccionada hacia la búsqueda de otro que la amara, pero finalmente terminaba consintiendo que el otro tomara su cuerpo solo para su satisfacción; todo esto acompañado de un deseo de ser amada y de huir cuando creía encontrar un hombre que

la amaba; al parecer por sentir que no le era permitido ser amada y reconocida en el encuentro amoroso; este encuentro que a la vez es un desencuentro, la lleva de una tendencia tanática a la búsqueda desenfrenada de hacerse daño mediante el consumo de alucinógenos, la constante realización de abortos y finalmente el suicidio.

La niñera, "Una Maldita Pervertida"

Violeta, después de un furtivo encuentro sexual con un hombre desconocido, encontrado en un bar, mientras está sumida en los efectos de la droga y el alcohol, lo hace testigo de su confesión; él, luego del sexo, escucha aquellos recuerdos dolorosamente guardados que cobijan la respuesta al sufrimiento de esta mujer, por el encuentro con un saber a destiempo sobre el goce sexual, fruto de la perversión y del no-límite del otro, que en este caso era su niñera, con lo cual se interrumpe su periodo de latencia.

Ella durante su infancia fue abusada sexualmente por su cuidadora, una "maldita pervertida", como ella la denomina, esto la fija a un goce que la lleva de manera reiterativa a la transgresión de la ley y a hacerse daño a sí misma, a través del consumo de sustancias psicoactivas, de alcohol y de sexo desbordado; manifestaciones de una alta disposición a la repetición de prácticas en las que frecuentemente atentaba contra su vida, sintiendo que en su contexto familiar ningún otro la protegió, que más bien la abandonó al servicio del goce perverso de su niñera.

227

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

Según los planteamientos freudianos, el concepto de latencia sería el periodo de la vida de un sujeto, en el cual su sexualidad se encuentra en un estado latente, es un periodo de remanso y olvido, luego de la experiencia del complejo de Edipo. Es aquel tiempo lógico ubicado cronológicamente entre las edades de cinco a once años que tiene como función en la vida del sujeto detener o retrasar el deseo de querer volver al estado infantil de completud con el Otro Materno y preparar al sujeto para introducirse en el campo de la adolescencia; sin embargo, debe reconocerse que, para que haya latencia, debe existir la represión como mecanismo psíquico, y es precisamente en este periodo en el que tanto la sublimación como la formación reactiva se ponen al servicio de la represión, de la regulación y de la ley.

La sublimación hace referencia al mecanismo psíquico que permite que la pulsión sea desviada hacia fines sociales y culturales (deporte, arte, trabajo, etc.). Es el direccionamiento de lo pulsional a favor de la vida. Con respecto a la formación reactiva, se plantea que en el psiquismo del sujeto debe darse como un hecho que lo más deseado sea a su vez lo más temido, es decir que no quiera más volver al estado de completud vivenciado en la infancia y puedan conformarse los diques psíquicos contra los excesos sexuales.

El displacer que generaría volver a la infancia es el puente para una construcción psíquica propia, mediante la cual el sujeto permite que los diques se instauren en él. El asco, el sentimiento de vergüenza y la moral, van a contribuir al ingreso del sujeto a la cultura. En la latencia una de las tareas últimas es ayudar a la instauración del superyó moral, de donde el sujeto sale con más claridad con respecto a las demandas del medio

228

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

familiar y social, esto es, distinguir entre lo que es posible hacer y lo que no a favor del vínculo y el lazo social.

Lo anterior puede afirmarse mencionando a Fernández (2010) en su texto *Sin latencia no hay adolescencia*, en donde comenta que la experiencia clínica conduce a Freud a proponer que la sexualidad del ser humano se divide en dos fases: la sexualidad infantil y adulta. Y entre estas se localiza la latencia como fase intermedia, como un momento de amnesia, de discontinuidad y corte de la sexualidad infantil, en el que se levantan diques al servicio de la represión; diques que tienen un efecto de modificación del destino pulsional, desviándolo de su utilización sexual al oponerlo al goce incestuoso, favoreciendo de esta manera el ingreso del sujeto a la cultura.

En el caso de Violeta, por su encuentro temprano con un saber sobre el goce sexual, causado por el haber sido instrumento de goce para la niñera, su periodo de latencia fue interrumpido, lo que generó en Violeta una fijación de goce que la conduce a la repetición de la satisfacción encontrada a destiempo y que la deja con una disposición a la transgresión que luego la lleva a la prostitución, al consumo de sustancias psicoactivas, con una gran tendencia a hacerse daño.

Para el psicoanálisis, los efectos del encuentro temprano de un niño con un goce no comprendido, suponen que este quede fijado a un goce perverso polimorfo (varias formas de satisfacción sin que medie la ley) y que esta fijación, a su vez, lo lleve a la repetición del mismo, para que finalmente, en el niño se mantenga una disposición a la trasgresión, puesto que el encuentro temprano con este saber interrumpe la formación de los diques psíquicos que protegen al sujeto de los excesos sexuales.

Este encuentro temprano y a destiempo, aunque produce goce, genera en el niño una gran impresión al serle transmitido un saber acerca de la sexualidad adulta. Entonces la interrupción de la latencia, tal y como lo dice Nonimé (2001) en *“La adolescencia o la caída del Ángel*, citado por Fernández (2010) se “pone en continuidad la sexualidad infantil con la adulta, esto es una continuidad entre goce y saber”(p. 33) que fija al niño, en este caso a Violeta, a un goce perverso que instaure una disposición a las prácticas de toda transgresión posible, ya que no contaba con mayores defensas (su familia se dedicaba a la industria pornográfica y ella no parece tener recuerdos de sus padres) ni con la contención de los diques psíquicos; en consecuencia, goza sin límites y sin ningún rastro de pudor, más sí de dolor, en su vida adulta.

Violeta, como se mencionó anteriormente, al ser abusada a temprana edad por su cuidadora y no contar con un Otro, en su contexto familiar que la protegiera, al parecer la construcción fantasmática que hace a partir de este evento es “no valer nada” y es desde allí que ve el mundo y se posiciona en él, con la tendencia entonces a “ser usada por el otro” constantemente. Aquí puede verse entonces, que lo singular es la repetición del goce, lo cual es del orden de lo inconsciente y la hace mantenerse en su disposición a situarse en el encuentro amoroso en términos de ser usada sexualmente.

Ahora bien, de acuerdo a lo anterior, para Fernández (2010), los sujetos con interrupción de la latencia transitan a la vida adulta, en tanto ya tienen un saber sobre el goce sexual. Afirma, además, que es común que estas personas realicen actos en los que se hagan daño, lo que el psicoanálisis señala como un intento del sujeto de salirse de la cadena significativa, es decir, de búsqueda de la muerte. En el caso de Violeta, sus

constantes estados de drogadicción, de exponerse al peligro, de prácticas de aborto sin intervención médica, dan cuenta de su no regulación y de su disposición a hacerse daño; así va por el mundo. Ahora bien, lo particular está en el reino de las contingencias, es decir, lo que puede aparecer o no en la vida de un sujeto. En el caso de Violeta la contingencia corresponde al momento de su juventud en el cual se encuentra con lugares de consumo y excesos, como lo son los bares (quienes cargan con el imaginario urbano de ser un lugar de goce) y las calles de una sociedad abarrotada de banalidades, lugares en los que se da un encuentro entre su disposición fantasmática de “no valer nada” y estas formas de goce; este encuentro la lleva a una repetición en la que se hace daño, a través del consumo de sustancias psicoactivas, del abuso sexual, del sexo desbordado, los abortos e intentos de suicidio.

Violeta no sabe como buscar la satisfacción en un goce que no sea mortífero, ella no sabe cómo amar, cómo disfrutar y vivir sin excesos, y cuando puede llegar a saberlo se rehúsa, evita conocer, se resiste a regularse por la ley; ella sólo quiere y sabe gozar de esta manera, y es justamente esto lo que finalmente, también a temprana edad, la conduce a la muerte.

Finalmente, en Violeta la elección de objeto amoroso está determinada por su posición fantasmática en la que el otro la ubica como un objeto de goce, exceso al que ella consiente, y cuando encuentra un hombre que la puede amar desde el reconocimiento como un sujeto de deseo y objeto de amor, lo particular es que sale huyendo para seguir en su goce desmedido que la confronta con la muerte.

4. Diástole y sístole: los movimientos del corazón

Un ejemplo del desencuentro como manifestación actual de la vida amorosa

"*Diástole y sístole: Los movimientos del corazón*", es un filme colombiano del año 2000 dirigido por Harold Trompetero. Esta película muestra como es la dinámica de la vida amorosa de algunas de las parejas de la actualidad, por medio de treinta y cinco episodios en donde sus protagonistas, una pareja citadina, muestra su interioridad y pone de manifiesto cuáles son los sentimientos y vivencias del amor; entre estos, en la mujer, el asumirse en la vida amorosas desde una posición masculina en la que se da una divergencia de la demanda de amor y deseo, lo que era en otrora una característica de algunos hombres en posición masculina, con la particularidad de que hoy algunos de estos están asumiendo una posición femenina en la que hacen una confluencia de amor y deseo en un mismo objeto amoroso. Todo esto referido a lo que es en la actualidad el inicio, afianzamiento y rompimiento de la relación amorosa.

La mujer de hoy, y según como lo muestra *Diástole y sístole*, ha logrado crear una alianza entre el hogar, el trabajo, la vida social y de pareja, en búsqueda de la superación personal y de un lugar más reconocido en las dinámicas en las que se desenvuelve (entorno educativo, laboral, económico, político, relación amorosa), esto da muestra de que en la actualidad la mujer ha salido de lo doméstico para ganar un sostén no sólo para ella, sino también para su familia, entre otra cosas, gracias a las constantes

crisis económicas y emocionales que afectan hoy en día tanto a hombres como a mujeres.

En el caso de los hombres, la cuestión sería que hoy en día, por la participación de la mujer, él se ha tornado más hacia la vida amorosa, hacia la búsqueda de una pareja que le ame, le reconozca y lo haga su objeto amoroso; ya el poder social y económico no es tan significativo, la vida laboral ya no es el centro que define el hecho de ser hombre, ya solo pareciera importar el amor.

Esta masculinización de las mujeres y feminización de los hombres son, pues, el tema central de este tercer apartado en donde lo relevante es como estos generan en algunas de las parejas actuales el desencuentro amoroso.

Postura amorosa de la mujer actual y su repercusión en el amar del hombre de hoy

Haciendo alusión a la mujer, en el texto *Síntomas Inéditos*, Colette Soler (1995) menciona que la evolución contemporánea de la relación al sexo, ya no permite que sea evidente o muy marcada la manera de actuar en las relaciones de pareja. Por ejemplo hoy en día, al menos en algunos casos, la mujer ya no continúa sometida a la insatisfacción sexual, antes por el contrario, esto ya es un tema de elección propia, como lo menciona Gallo (2003) en su texto *"Pareja y Familia, Clínica de la diferencia sexual"* "ya no son actividades que las mujeres de hoy realicen por obligación sino por elección, decepción o inhibición" (p. 25).

Y ahí es cuando aparece que aspectos como las prácticas sexuales por fuera del marco de una relación de pareja estable, que no están necesariamente atravesadas por el compromiso y el amor, más la búsqueda del orgasmo o de la auto-satisfacción en libertad, hablan de que algunas mujeres actualmente están, como lo dice Gallo (2003) “Simplemente como defensoras de una sexualidad más libre, de una relación de pareja menos coartada por los prejuicios morales y más concertada con la expectativas de su ser” (p. 25).

En este sentido, aparece que cuando la sexualidad se incluye como derecho, o al menos está inmersa en este campo, la mujer puede comportarse como en algún momento solo se le era permitido al hombre, ya ella hoy en día puede reivindicar su existencia y hacer elecciones que en la vida amorosa están direccionadas a la divergencia entre el amor y el goce.

En el filme *Diástole y sístole*, la mujer de hoy es representada ante el sexo como aquella que, en primer lugar, es quien exige a su pareja cómo, cuándo, dónde y bajo qué condiciones debe darse el encuentro sexual; esto indica que ahora la mujer no está dispuesta a, como lo dice Gallo (2003), “fingir gozar para complacer a su pareja” (p. 28), ya no es necesario estar con su pareja sólo por complacerla, sino que por el contrario es la mujer quien puede empoderarse de su deseo y hacer de su sexualidad un aspecto libre y consentido.

En segundo lugar es una mujer, que por lo anterior, entrega su cuerpo, accede al acto sexual para desmeritar la virilidad de su pareja, es decir que marca la insatisfacción para dar a entender que ya ni siquiera su pareja puede darle placer sexual. La mujer

identificada en el filme, es una mujer que trabaja, es independiente y elige con quien estar, recurre a la infidelidad para comparar a su pareja, para comprobar cómo goza, saber qué quiere y qué no, al menos en su vida amorosa. La actualidad también nos muestra una mujer que presta su cuerpo a la mera satisfacción de su pareja, pero de una u otra manera hace manifiesta su inconformidad. Gallo (2003) lo plantea como aquella mujer que “aunque su cuerpo este siempre disponible, siempre lo complacerá mientras se comporte como debe ser” (p.29); esto supone que en la actualidad la mujer dispone de su cuerpo como vehículo para ejercer algún tipo de control sobre la conducta masculina, el encuentro sexual es visto para ella como un castigo-recompensa hacia su pareja.

También se encuentra la mujer que, al igual que el hombre, se entrega al goce ya sea con su pareja o con cualquier otro hombre; y es aquí cuando se puede hablar de divergencia entre amor y deseo, dado que la mujer logra separar lo que es amar y lo que es desear, y sus implicaciones para su vida amorosa; elige con quien estar, a quién entregar su cuerpo, cómo hacerlo y hasta dónde llegar si encuentra o no satisfacción; postura que por “tradicción” ha sido propia de los hombres.

Y finalmente encontramos a una mujer que a pesar de la libertad sigue ubicada en el hastío, da su cuerpo, busca y encuentra, pero nada la satisface, sigue en ella la sensación de vacío, de que el otro es quien no la llena, ya no le importa lo que pase en el escenario amoroso, pues su desinterés en lo sexual es tal que raya con la resignación, pero en los demás aspectos de su vida (económico, social, educativo) todo anda bien.

En el hombre entonces surge, y como lo representa el filme, un interés en el amor, con conductas de consentimiento, en donde este hace de la mujer su falo, su todo y con tal de no perderla como objeto amoroso, acepta y complace las demandas de esta, es decir se sacrifica y hace una confluencia entre amor y deseo, lo que genera un cambio en la dominación sexual. Gallo (2003) lo explica cuando menciona que “un cambio en la dominación sexual, trata de lograr que un hombre llegue a tal grado de feminización, que se preste a negociar desde un acto sexual hasta los oficios de la casa y el cuidado de los hijos” (p. 28).

El hombre de hoy busca ser amado por la mujer, no por ser un derecho de la relación amorosa, sino por recompensa a todos sus aportes a la vida familiar, sólo por mencionar un ejemplo. Algunos hombres de la actualidad están en posición femenina, en tanto están en función del otro, de su mujer, con tal de no perderla.

En el filme entonces esto se corrobora, cuando el personaje envía serenatas, espera incesantemente las llamadas o mensajes de texto de su pareja, duda de su virilidad, se deprime, evita el contacto social, llora, busca refugio en su madre, usa ropas de Mickey Mouse, se sacrifica e intenta complacer a su pareja con tal de que no lo deje en esa angustia que genera la falta y la pérdida del otro amoroso del que se depende.

Todo lo anterior da cuenta de que el cambio, es decir, la masculinización de las mujeres y la feminización de los hombres está determinado, en gran medida por cuestiones concernientes a la vida sexual, el sexo y su experiencia son el punto

coyuntural de donde surge esta dinámica que repercute en las relaciones amorosas actuales.

El amor de nuestros días sería entonces, aquel en el que la mujer se identifica con los aspectos que en otrora eran masculinos bajo el ideal de que se están defendiendo los derechos como ciudadana, incluyendo los sexuales, y un hombre feminizado a nombre del amor. Gallo (2003), finalmente, dice sobre las dinámicas amorosas de las parejas actuales, que: de acuerdo con el discurso de género, una relación de pareja con equidad necesita de un hombre identificado al discurso de la igualdad y de una mujer guardiana de la reciprocidad, la cual ha de caracterizarse por una postura reivindicativa, que difícilmente encontrará su justa medida (p. 28).

5. A modo de conclusión: el desencuentro amoroso

Lacan, a propósito del desencuentro amoroso, afirma que el amor es dar lo que no se tiene, lo que quiere decir que no hay completud en el amor, ni posibilidad de ser dos en uno. Lo anterior lleva a Lacan a concluir que no hay relación sexual. Pero es precisamente esta falta la que permite el amor, la que empuja a la búsqueda de un objeto en particular, que según las coordenadas determinadas en la relación del sujeto con el deseo y el amor del Otro, reúna las condiciones de amor configuradas en la infancia.

Al respecto Salamone (2010) menciona tres puntos focales sobre el amor. El primero hace referencia a dar lo que se tiene: ligado al narcisismo, permite vislumbrar la imagen de alguien quien posee mucho y da con orgullo y egocentrismo. El segundo

237

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

punto: no dar lo que no se tiene, en términos de egoísmo, y el tercero sería: dar lo que no se tiene, lo cual está atravesado por la imposibilidad de dar y encontrar en el otro lo que cubre la falta.

Lo anterior permite reconocer que en el encuentro amoroso de lo que se trata es de hallar y brindar la completud, pero en la realidad lo que se da es la imposibilidad de tener el objeto esperado. A lo que se suma, como en apartados anteriores se mencionó, el narcicismo de las pequeñas diferencias que precipita la caída del ideal con el descubrimiento de la falta puesta en el objeto amoroso.

Entonces, la caída del ideal permite a un sujeto reconocer que no hay relación sexual, es decir, que el uno no complementa al otro, que cada uno ama a su manera y pretende velar su falta en de la vida amorosa desde la idealización del objeto amado en la relación con las figuras primordiales de la infancia. Sin el ideal de completud y de realización del ser en la lógica narcisista, lo que se evidencia es una insatisfacción reiterativa, conductas narcisistas y egoístas, que no permiten el reconocimiento de la singularidad del otro en la relación. Las parejas de la contemporaneidad viven la desilusión amorosa, se frustran y angustian, a partir de interrogantes como: ¿Qué es amar? ¿A quién debo amar? ¿Cómo debo amar? para ser feliz.

El desencuentro amoroso se manifiesta en lo que anteriormente se nombró como la masculinización de lo femenino y la feminización de lo masculino, pues el hecho de que las posiciones se hayan invertido hace que la sensación de insatisfacción sea mayor, las nuevas posiciones traen consigo diferentes interpretaciones de la propia existencia, en donde el amor y la relación de pareja se tornan sintomáticas.

Finalmente, se concluye que en la vida amorosa, su inicio está guiado por el engaño del otro que hace creer que puede cubrir la falta en ser; luego, en la etapa de consolidación, surgen los fantasmas, las ideas narcisistas y todas aquellas “pequeñas diferencias” que generan duda y displacer en la pareja, cuestión que si al fin de cuentas no se hace consciente y no se reconoce que es posible vivir el amor desde la aceptación de las diferencias y la falta, la relación colapsa y se dan fenómenos como el divorcio, la infidelidad y el rompimiento amoroso lleno de desencanto y frustración.

Referencias

- Cajanegra (productora) & Rojas, G (Director). (2008). *Karen llora en un bus*. [Cinta cinematográfica]. Colombia.
- Comunicarte Producciones (Productora) & Trompetero, H (Director). (2000). *Diástole y sístole: Los movimientos del corazón*. [Cinta cinematográfica]. Colombia.
- Colette Soler, “*Síntomas inéditos*” en: *mujeres contemporáneas*, seminario Hispano hablante de París, París, Campo freudiano 1995.
- Fernández S. (2010). Sin latencia no hay adolescencia. *Revista Psicoespacios*. Vol. 3. No 3. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/index.php/articulo/10/Sin-Latencia-No-Hay-Adolescencia-.html>.

239

Citación del artículo: Guzmán Arboleda, S., Fernández Fuente, S. (2013). Maneras de amar de algunas mujeres en la contemporaneidad develadas por el cine colombiano. *Revista Psicoespacios*, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 213-240. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 02. 04. 2013

Arbitrado 10.05.2013

Aprobado 11.06.2013

Gallo, H. (2003) *Pareja y familia. Clínica de la diferencia sexual*. Medellín: Universidad de Antioquia. ISBN958-655-364-7.

Gallo, H. (2010). *Feminidades, sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*. Colección psicoanálisis. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. ISBN 978-958-714-458-1

Jaramillo Burgos, A. (2000). *Las mujeres y la violencia conyugal*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Antioquia, Facultad de ciencias sociales y humanas, Departamento de psicoanálisis. Medellín.

Momo Parra (Productor) & Trompetero, H (Director). (2005). *Violeta de mil colores*. [Cinta cinematográfica]. Colombia.

Salamone, L. (2010). *El amor es vacío*. Buenos Aires: Grama Editores.